

**Leandro Morgenfeld de la Universidad de Buenos Aires y co-coordinador del Grupo de E.U. de CLACSO.**

**Título: La política de Biden hacia América Latina y su impacto en Cuba.**

Buenos días a todos.

Saludos para Raúl, colega con el que he trabajado desde hace años.

Quería en primer lugar agradecer al Dr. José Ramón Cabañas Rodríguez, a todos los integrantes del CIPI y del ISRI.

Me hubiera gustado estar en forma presencial como tuve la oportunidad en el 2017 en ese querido lugar, pero es un honor estar aquí y compartir este panel con 2 colegas de Cuba y 3 prestigiosos colegas de American University. Aprendí mucho y me surgieron muchas preguntas de las 5 exposiciones.

Acá en Argentina estamos en un estado de conmoción y emoción después del triunfo por la Copa del Mundo, así que dormimos pocas horas. Sé que ustedes quieren mucho a Maradona y él los quería a ustedes, nos dejó hace dos años el 25 de noviembre, la misma fecha que antes nos dejó Fidel, así que esperamos poder representar a América Latina futbolísticamente.

Soy co-coordinador del Grupo de trabajo de Estados Unidos de CLACSO, que viene desde el año 2004 y que intenta pensar a Estados Unidos y fundamentalmente a Estados Unidos-América Latina. Estamos acostumbrados que nos piensen a América Latina desde Estados Unidos y hacemos el esfuerzo en pensar Estados Unidos hacia dentro y en las relaciones entre Estados Unidos y nuestra América también desde América Latina.

Hay varios colegas allí presentes que integran el Grupo de trabajo de Estados Unidos los que saludo y como esta presentación es acotada por el tema del tiempo los voy a invitar a leer el último libro del Grupo que se llama "El legado de Trump en un mundo en crisis", coedición del Siglo XX y CLACSO donde escriben Raúl y varios colegas y es un libro de libre acceso igual que los cinco anteriores. Se puede ver en la web de CLACSO y también se publican boletines. En especial el 5 y el 7 abordan mi tema de exposición hoy : "Las relaciones entre el Gobierno de Biden y América Latina".

Voy a plantear algunas ideas, que expusieron mis colegas anteriormente y las podrán desarrollar más con la lectura de los boletines y de nuestro último libro.

Ya tuvieron 5 exposiciones extraordinarias, pero creo que para entender la política de Estados Unidos hacia América Latina hay que hacer un diagnóstico del actual complejo escenario internacional. Podríamos hablar mucho sobre esto, pero como venimos planteando en el grupo de CLACSO, asistimos en el 2008 a un declive de E.U., ascenso de China y en los últimos cuatro años se han acelerado las tensiones, confrontaciones entre Estados Unidos y China como decía el Profesor Verena.

En ese sentido hay un debate sobre 3 posibles escenarios a nivel global:

Primer escenario: Estamos asistiendo a un proceso clásico de transición hegemónica o el fin de la hegemonía norteamericana de las últimas décadas y reemplazo hegemónico por parte de China. En el caso de este primer escenario esa transición hegemónica será como en otros tiempos históricos?, con un conflicto militar a gran escala? o será en forma pacífica?. Son dos escenarios distintos y si es a través de una guerra, será como las guerras mundiales que marcaron otros procesos de transición histórica? o será como plantean otros autores con una guerra híbrida y fragmentada?. De hecho, como plantean algunos, se está dando ahora con el conflicto Rusia-Ucrania-OTAN.

Segundo escenario: Nos estamos moviendo hacia un mundo bipolar, es decir durante varias décadas vamos a tener un mundo con dos grandes polos: Estados Unidos y sus aliados en Occidente y por otro China y sus aliados en Asia Pacífico. Hay que plantearse si estamos en un período histórico comparable con la Guerra Fría como muchas veces han dicho algunos analistas en la prensa. El segundo escenario sería un mundo que durante un tiempo habría bipolaridad.

Tercer escenario: Estamos en una transición hacia un mundo inéditamente multipolar que va a ser con otros polos, no dos grandes polos y unos dicen que es el escenario hacia el que nos estamos moviendo.

En cualquier caso para estos tres escenarios es difícil hacer un pronóstico, hay que entenderlos para pensar el vínculo entre E.U. y América Latina.

Lo que si es clave para mi es que estamos en un período que se va a extender por lo menos algunos años, de enorme desorden mundial. Estados Unidos tiene una profunda crisis en su hegemonía global y lo que venimos planteando por lo menos durante 15 años en el Grupo de trabajo de estudios sobre

Estados Unidos, que muchos lo discutían y creo que es un consenso bastante importante, es que Estados Unidos le está costando sostener esa hegemonía global. Además Estados Unidos, como bien se dijo en este panel, atraviesa múltiples crisis y fracturas internas de orden económico, está en un proceso de estanflación con la mayor inflación en 40 años, de orden político que se dijo acá y se vio reflejado en las últimas elecciones en E.U., de orden social con una creciente polarización, pero también de orden migratorio y medioambiental. De hecho, las disputas entre Trump y Biden expresan las disputas entre dos grandes facciones de la clase dominante norteamericana: la facción americanista y la facción globalista con todos los matices del caso.

Vamos a plantear algunas ideas sobre el tema que nos convoca: Cómo pensar el vínculo entre Biden y América latina.

Nos gusta en el Grupo de CLACSO pensarlo en términos de ruptura y continuidades. En general la prensa globalista, liberal y muchos analistas de esta corriente exageran las rupturas entre demócratas y republicanos; entre Trump y Biden. Nosotros sostenemos en el Grupo que es muy importante plantear las continuidades o lo que llamamos el Gobierno permanente de Estados Unidos mantiene los objetivos, por lo menos podríamos decir hace 200 años. En diciembre del año que viene se van a cumplir 200 años de la Doctrina Monroe y de hecho estoy preparando un ensayo, un próximo libro que va a salir editado el año que viene, esperemos poder presentarlo en el evento que está organizando el Cehseu para marzo del año que viene.

La Doctrina Monroe de forma sintética planteaba fuera de las potencias extra-hemisféricas de lo que Estados Unidos considera su patio trasero, el hemisferio Occidental. Primero fue Gran Bretaña y Europa, después URSS, hoy es China. Segundo, garantiza el dominio de Estados Unidos sobre lo que considera su área de influencia exclusiva, su patio trasero y tercero y fundamental para lo que voy a decir, alentar un proceso de balcanización regional, es decir, divide y reinarás para tratar de evitar que el viejo sueño de Bolívar y después de Martí, se concrete y que avancen los procesos de coordinación, cooperación política e integración regional.

Hay que poner en primer lugar y ya se planteó por el Viceministro de Relaciones Exteriores que el bloqueo no sólo se mantiene con la Administración Biden sino que está más duro que nunca. Ni siquiera se volvió a la distensión que se había logrado en el segundo mandato de Obama.

Hay que ver también las rupturas y las diferencias, es decir, más allá de que las continuidades profundas, los objetivos estratégicos de Estados Unidos dirigidos a dividir la región, de derrotar a la Revolución cubana, se mantienen; hay diferencias y en este sentido Trump no es lo mismo que Biden. Trump apostaba por el unilateralismo, la unipolaridad, mientras que Biden tiene una política exterior más multilateral aunque para ascender al mismo unipolarismo. Si Trump apelaba al hard power, Biden como Obama, en algún sentido, plantea una política exterior del smart power. Si Trump tenía como principal interlocutor a Bolsonaro, claramente Biden prefiere como interlocutores a Gabriel Boric, a Alberto Fernández o a Lula como ya se dijo acá. Si Trump tenía una retórica muy dura contra los gobiernos no alineados, recordemos Bolton y la troika del mal, Cuba, Venezuela y Nicaragua, durante las Administraciones demócratas, en muchos casos se logra al menos, una relativa distensión; el ejemplo de Obama que ya se dijo acá durante el segundo mandato; si Trump decía sólo voy a defender los intereses económicos en mi país; Biden, como ya se dijo, promueve la democracia, los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente; sabiendo lo que eso significa, pero son discursos de enfoques políticos que habilitan respuestas distintas desde nuestra América.

En la reciente cumbre de las Américas como en las anteriores, la que se hizo en Los Angeles es un termómetro para hacer un balance del primer año y medio de Biden en la Casa Blanca. Con Biden no se pudo volver, o por lo menos por ahora, a la política hacia América Latina que se había desplegado en el segundo mandato del Gobierno de Obama, es decir, se rindió ante los Bob Menéndez, los Marcos Rubios y decidió poco antes del inicio de la cumbre excluir a los Gobiernos de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Sin embargo, como decimos coloquialmente aquí, le salió el tiro por la culata porque eso provocó una reacción soberana muy importante de Andrés Manuel López Obrador que fue secundada por el Presidente de Bolivia, Luis Arce; por la Presidenta de Honduras, Xiomara Castro; por los países del Alba y por otros gobiernos. El día que terminaba esa cumbre muy deslucida, donde hubo récord de ausencia de mandatarios de América Latina y Caribe, terminaba una enorme Conferencia Latinoamericana que organizó CLACSO en la Ciudad de México con un recital de más de 200 mil personas en el Sócalo escuchando a Silvio Rodríguez. Creo que son dos imágenes simbólicas de ese fracaso de Biden en la última cumbre de las Américas.

Qué oportunidades se abren para la región frente a este desorden global que mencioné al principio, frente a las dificultades internas y externas que atraviesa Estados Unidos para sostener su hegemonía global y su dominio de América Latina y el Caribe y frente a la coyuntura política y social cambiante en América Latina?. Recordemos las protestas en el 2018 y 2019 previas a la pandemia, asistimos a un

cambio de signo político donde la mayor parte de los gobiernos de la región y aquella teoría que planteaba una inevitable restauración conservadora desde el 2015, que hubo un avance de la derecha. Sin embargo, a partir del 2018 cambiaron de signo los Gobiernos de México, Argentina, Bolivia, Perú Colombia, Chile, Honduras y de Brasil, entre muchos otros. Esto ofrece una enorme oportunidad para la región. Creo que la próxima cumbre de la CELAC en Argentina puede ser una oportunidad para desplegar una activa política exterior en función de aumentar la autonomía regional, de priorizar políticas favorables a los pueblos y no a las corporaciones y organizaciones internacionales de crédito. También creo que es una oportunidad para nuestra región de alzar la voz y contribuir a disminuir las tensiones bélicas que hoy estremecen al mundo y se tornan cada vez más peligrosas con la amenaza de un desastre nuclear, o sea, en los primeros escenarios que planteo, pocos veían un enfrentamiento de una derivación militar en el marco de la geopolítica entre Estados Unidos, China y Rusia. Hoy ese escenario no es tan improbable producto de entre otras cosas, por el endurecimiento de la Administración Biden, no sólo con Rusia sino también con China por el tema Taiwan.

Nuestra América en esta inestable y dramática coyuntura de desorden global, de conflictos bélicos, de recesiones económicas, de amenazas, de hambrunas, de crisis migratoria y recrudescimiento del deterioro medioambiental está llamada a jugar un rol relevante.

Es muy importante desde mi punto de vista, discutir la idea en los centros del imperio y entre las élites locales de que América Latina es irrelevante, o sea, es un proceso de autodenigración nacional que las élites de cada uno de nuestros pueblos, por lo menos en Argentina, es muy evidente, tratan de generar impotencia en nuestros propios pueblos para cambiar el estado de cosas.

En primer lugar es fundamental retomar las instancias de cooperación y coordinación política, la integración regional para afrontar estos desafíos; recuperar el Mercosur, es decir, levantando la suspensión de Venezuela y terminando el proceso de incorporación a Bolivia que frenaron los gobiernos de derecha. Tenemos una oportunidad ahora con el ascenso de Lula al Gobierno de Brasil, recuperar la Unasur, es decir, hace pocos días ex-presidentes de toda la región dijeron que es fundamental que relancemos Unasur. Si la Unasur no hubiera sido prácticamente destruída por los gobiernos de derecha, hoy la crisis que vive el Gobierno de Perú podía haber sido tramitada de otra manera.

En segundo lugar promoviendo los Foros multilaterales, un orden multipolar que cuestione las jeraquías establecidas por las potencias del llamado norte global. Eso requiere un esfuerzo enorme y pongo de ejemplo que hace pocas semanas logramos voltear a Mauricio Claver-Carone de la conducción del BID y sin embargo, no pudimos lograr una estrategia conjunta entre México, Argentina, Brasil y otros actores para llevar un candidato propio. Esta división permitió que asumiera el candidato propuesto por el Gobierno de Bolsonaro apoyado por Estados Unidos y por el propio Gobierno argentino.

En tercer lugar impulsando iniciativas que permitan proteger y valorizar los abundantes y codiciados bienes comunes de la tierra que abundan en América Latina para desarrollarlos en función de las necesidades de sus pueblos y no de las corporaciones capitalistas globales.

Por último como zona de paz, debemos plantear un alto al fuego en Ucrania y exigir una desmilitarización y desarme a nivel global y en la región empezando por el retiro de las bases militares de la OTAN diseminadas desde Centroamérica hasta nuestras Islas Malvinas y rearmando el Consejo Suramericano de Defensa para defender la soberanía.

Nuestra América debe exigir a Estados Unidos terminar, eliminar el criminal bloqueo contra Cuba y las sanciones contra Venezuela como condición necesaria para restablecer o potenciar un vínculo entre Estados Unidos y el resto de la región.

Para finalizar, con Lula en el gobierno a partir del 1ro de enero en el 2023 hay una oportunidad histórica y quizás efímera para avanzar en la concreción de algunas iniciativas que se gozaron en los últimos tiempos como ejemplo: discutir conjuntamente las condiciones para la explotación de los recursos estratégicos naturales que tiene América Latina; plantear una OPEC del litio junto a la empresa estatal latinoamericana para explotarlo, algo de lo que hablaron Evo Morales y el actual Presidente Mexicano; avanzar hacia una mayor autonomía financiera y monetaria que disminuya la dependencia del dólar, ya sea con una moneda común como propuso recientemente Lula o bien ampliando el intercambio en monedas propias, como en algún sentido avanzan países del ALBA en los últimos años; plantear una investigación y una moratoria conjunta de la deuda externa, es decir, lo que mucho de nuestros países plantean ante el FMI y otros organismos; avanzar hacia una política sanitaria soberana que podría plantear por ejemplo la producción conjunta de vacunas propias como las que pudo hacer Cuba para la pandemia de Covid y empezar a negociar articuladamente en el marco de la CELAC con actores como Estados Unidos, Unión Europea y China.

Si nuestra América no recupera rápidamente el camino de la integración se seguirán profundizando las asimetrías internas y externas. No hay dudas que sigue siendo la región mas desigual del mundo como ya estamos viendo en procesos locales y los cambios cosméticos no alcanzan. El proyecto emancipador no puede tener una escala meramente nacional, hay que avanzar en la construcción de la Patria Grande.

Si hoy estamos acá en eventos como estos es que pese a la ofensiva imperial en 2018 y 2019, ni Cuba ni Venezuela, cayeron como muchos predijeron tantas veces. Si hoy América Latina está teñida de otro color político también tiene que ver con la esperanza que genera que David siga enfrentando a Goliath a pesar de las enormes asimetrías y de las enormes dificultades que hoy atraviesa nuestra América.

Muchas gracias.